

FUERA DEL ESCENARIO

Ann Tennant

La Orquesta Sinfónica de la Ciudad de Birmingham se encuentra estrechamente identificada con la ciudad de la que toma su nombre. El éxito de la orquesta durante los últimos 15 años bajo la dirección de Sir Simon Rattle ha estado estrechamente vinculado a la regeneración de Birmingham, especialmente como una ciudad que valora las artes y entiende el valor que tienen la actividad y la oportunidad culturales en las vidas de sus ciudadanos.

Contamos con una orquesta de prestigio internacional y una sede para ofrecer sus conciertos en el Symphony Hall, que es una de las mejores salas del mundo, pero sería un error sentirse satisfecho con ello. Necesitamos públicos para el futuro y tenemos músicos orquestales que han desarrollado habilidades “fuera del escenario”.

La música es parte del *Curriculum Nacional* en Gran Bretaña y debe enseñarse por ley en nuestro país hasta la edad de 14 años. A partir de entonces constituye una materia de examen optativa. Los músicos profesionales no se plantean sustituir a los profesores, pero pueden ofrecer a los colegios la experiencia de trabajar con un artista profesional y, por tanto, de ayudar a reforzar la enseñanza de la música en nuestros colegios.

Los esfuerzos de nuestros intérpretes no quedan limitados a los colegios, aunque es aquí donde tiene lugar la mayor parte de nuestro programa educativo y comunitario. Hemos llevado la música a los hospitales, centros diurnos para ancianos o minusválidos, residencias para la tercera edad, reformatorios para jóvenes y organizaciones que proporcionan oportunidades de aprendizaje a adultos con necesidades especiales. Nuestro compromiso se extiende a todos los miembros de la comunidad local, ya que creemos que la música es para todos y puede ser disfrutada en numerosos entornos.

Pero, ¿qué hacemos realmente? Una gran parte de nuestro trabajo en las escuelas se realiza con las obras que forman parte en ese momento de nuestro repertorio y encontramos que la música programática prende la imaginación especialmente de los alumnos más jóvenes. *La consagración de la primavera*,

Petrushka y *El Pájaro de fuego* de Stravinsky, *Primavera Apalache* y *Billy el niño* de Copland, y *El mandarín maravilloso* de Bartók han aportado todas ellas el estímulo para proyectos musicales en nuestros colegios. Pero los niños pueden enfrentarse a ideas musicales que no están relacionadas directamente con una historia. Acabamos de completar uno de nuestros proyectos de más éxito, patrocinado por la marca de chocolate Cadbury, basado en *Et exspecto resurrectionem mortuorum* de Messiaen con clases de niños de 10 años de 8 escuelas primarias, esto es, aproximadamente 240 niños.

En palabras de Wesley Warren, responsable del proyecto y trompeta solista de la Orquesta Sinfónica de la Ciudad de Birmingham:

“En el entorno multicultural y multirreligioso de nuestros colegios actuales, puede parecer en principio algo bastante extraño animar a los niños a componer su propia música, utilizando como inspiración una obra que se basa de una manera tan profunda en creencias cristianas.

La iglesia es uno de los lugares donde nació la música y la fascinación del hombre por el tema de la vida después de la muerte ha inspirado muchas de las más grandes obras musicales. Podemos intentar, por tanto, despertar la imaginación del niño por lo espiritual, sea cual sea su ámbito cultural o religioso y sea cual sea la respuesta que el niño pueda dar a la pregunta ‘¿Qué pasa después de la muerte?’”

Cuando estaba planificando el proyecto educativo sobre *Et exspecto*, los primeros pensamientos que tuve tenían que ver con aquello de lo que trata la obra. Afortunadamente, el tema de Messiaen está aquí muy claro y la dificultad radica, sin embargo, en la cristalización de su tema dentro de una forma que los chicos pueden entender claramente y además recibir inspiración para sus propias composiciones. En este caso, la idea de la progresión de muerte, esperanza y vida me parecía que era una idea que se ajustaba estrechamente a las propias convicciones de Messiaen, pero era lo bastante flexible para despertar la imaginación de los chicos hacia todo tipo de áreas apasionantes. Mis objetivos para el proyecto fueron animar a los chicos a que compusieran tres piezas breves basadas en los temas de la Muerte, la Esperanza y la Vida.

Tras decidir el tema, examiné a continuación los tres elementos musicales básicos de ‘tiempo y ritmo’, ‘melodía’ y ‘armonía’ con la intención de ver cómo los utiliza Messiaen e intentar descubrir un modo sencillo en el que los niños pudieran explorar también estos elementos.

Descubrí que en la música de Messiaen se utilizaban profusamente una combinación de ritmos de ‘dos pulsos’ y de ‘tres pulsos’ y me di cuenta de que esto era perfecto para tomarla como ritmo para todo el proyecto, ya que era lo bastante sencilla para que la entendieran los chicos y podía, sin embargo, manipularse hasta dar con formas y tempos muy inte-

resantes y complejos. Cuando se forman ritmos es siempre muy útil pensar en palabras. Las palabras LON-DRES (para un ritmo de dos pulsos de dos negras) y BIR-MING-HAM (para un ritmo de tres pulsos de 3 corcheas) parecieron funcionar a la perfección y produjeron algunos resultados sorprendentemente creativos y avanzados por parte de los chicos.

Las melodías de Messiaen son muy características, ya que él se vale de intervalos extraños y poderosos. Me decidí por las seis notas Do, Re, Fa \sharp , Sol \sharp , Si \flat y Si; estas notas se espacian utilizando intervalos amplios y cerrados, producen líneas melódicas que suenan extraordinariamente a Messiaen sin la complicación de tener que entender la vasta complejidad de escalas y modos sobre la que se basan la mayor parte de las melodías. Todas nuestras melodías se compondrían utilizando únicamente estas notas, lo que permitiría a los chicos explorar enteramente sus posibilidades.

Las armonías de Messiaen son muy exóticas y ricas y casi imposibles de analizar. No obstante, elegí tres acordes básicos de cuatro notas que dieron un tipo de sonido messiaeniano y que sería lo suficientemente simple para tocar con los instrumentos de clase. Quitando las notas no queridas de muchos instrumentos de percusión afinados, permite a los chicos encontrar los acordes fácilmente y tocarlos con confianza. Los acordes utilizados fueron: Acorde 1, Do \sharp -Fa \sharp -La. Acorde 2, Do-Re-Sol \sharp -Si. Acorde 3, Do \sharp -Re-Sol-Sol \sharp .

Estas fueron mis ideas para la base del proyecto y fueron exploradas en una sesión de prueba para los profesores y los músicos de la Orquesta Sinfónica de la Ciudad de Birmingham. Se trató de una oportunidad de experimentar con mis sugerencias, del mismo modo que podía preverse que harían los niños, con vistas a componer piezas musicales cortas valiéndose de los instrumentos de clase.

Como muchos de los profesores involucrados en el proyecto no eran especialistas en música, resultaba esencial lograr que la presentación de ideas fuera lo más sencilla posible, evitando una 'charla técnica' musical, de modo que pudieran entender perfectamente de qué trataba el proyecto y qué es lo que se esperaba exactamente de ellos. Tengo la sensación de que este enfoque 'haz que resulte sencillo' acabó por convertirse en una de las fuerzas impulsoras del proyecto.

Tras la sesión de prueba, los músicos de la Orquesta Sinfónica de la Ciudad de Birmingham realizaron cuatro o cinco visitas a los colegios para ayudar a los profesores y a los alumnos a componer sus tres piezas breves. En el colegio que yo visité, los chicos se adaptaron muy bien a las ideas y tras una discusión sobre la vida después de la muerte muy profunda y 'madura para chicos de diez años' se mostraron muy entusiasmados ante la idea de expresar sus sentimientos por medio del lenguaje musical. A pesar de que nos ceñimos bastante rígidamente a los elementos musicales básicos que yo había propuesto originalmente, esto no pare-

ció inhibir la creatividad de los chicos o la enormidad y la variedad de sonido, atmósfera y colorido que produjeron los chicos con toda espontaneidad.

El proyecto concluyó con un día de puesta en común, cuando todos los colegios se interpretaron sus composiciones unos a otros y, más tarde, con la asistencia a un concierto de la Orquesta Sinfónica de la Ciudad de Birmingham para oír música de Messiaen interpretada por la orquesta.

Los chicos disfrutaron interpretando sus propias piezas y se mostraron igualmente fascinados de oír lo que habían producido otros colegios. De hecho, cada uno de los ocho colegios participantes produjeron composiciones de una gran variedad, aunque todos habían arrancado del mismo punto de partida básico. Muchos de los chicos me comentaron que cuando oyeron finalmente *Et exspecto* tocada en directo en el Symphony Hall por la Orquesta Sinfónica de la Ciudad de Birmingham, podían entender y disfrutar la música, porque ellos mismos habían compuesto piezas valiéndose de las técnicas características de Messiaen.”

Wesley Warren es uno de los muchos músicos de la Orquesta Sinfónica de la Ciudad de Birmingham que contribuye a los programas educativos de la orquesta con inteligencia, capacidad y entrega, y que aporta a esta parcela de su trabajo los mismos niveles de alta calidad que operan “en el escenario”.

Hemos tenido la inmensa fortuna de contar con la competencia de la compositora Judith Weir, que es actualmente la Compositora Asociada Esmee Fairbairn de la Orquesta Sinfónica de la Ciudad de Birmingham. Judith ha trabajado estrechamente con la orquesta en una serie de nuevos encargos, interpretados por la misma, pero también ve en su vinculación una oportunidad de realizar una importante contribución al programa educativo de la orquesta. Expresado en sus propias palabras:

“Sería difícil describir un día típico con la orquesta en un colegio, porque no hay ningún colegio típico. Pero una reciente colaboración con alumnos de 15 años en Langley School fue para mí un interesante recordatorio de que aquellos que estudian música en la GCSE¹ se enfrentan ahora a requisitos de composición muy exigentes. Comenzamos con un día de improvisación, tocando juntos a partir de una colección de melodías folklóricas de todo el mundo que había realizado durante varios años y antiguas y adorables piezas clásicas de jazz. Más tarde los estudiantes de Langley comenzaron a hacer sus propias recomposiciones y variaciones. Entre medias de nuestras visitas, trabajaron con denuedo escribiendo y ampliando sus piezas; me alegré cuando me dijeron que habían estado rebanándose los sesos y perdiendo horas de sueño, exactamente igual que cuando yo me encuentro trabajando en una obra.

Finalmente recopilamos e interpretamos todo un concierto con obras originales, complementado por una hermosa selección de música de inspiración folklórica interpretada por Prince of Wales Brass. Acudió un público numeroso y entusiasta para animarnos; intenté explicar a los estudiantes que no todos los asistentes a conciertos estarían dispuestos a acudir y aplaudir en una

1. Véase nota de la página 74. [N. del T.]

velada con dieciocho estrenos mundiales. Pero las cosas están cambiando. Cuando me levanté para dirigir la última pieza del concierto, nuestra propia versión de *The Man I Love* de Gershwin, me vi frente a un grupo integrado por igual por músicos de orquesta profesionales y por estudiantes de 15 años. Este grupo, ¿era la Orquesta Sinfónica de la Ciudad de Birmingham o la Langley School? Desde donde yo me encuentro, el hecho de que los perfiles resulten borrosos constituye una visión muy esperanzada.”

Judith Weir mencionaba la contribución realizada por Prince of Wales Brass. Este quinteto, junto con el Cuarteto de cuerda Springfield y un sexteto que se hace llamar la Little Big Time Band, son algunos de los grupos nacidos en el seno de la orquesta que ofrecen conciertos concebidos especialmente para colegios y una serie de diversos grupos comunitarios. Aunque el clímax de la mayoría de nuestros proyectos es una visita para oír a la orquesta en el Symphony Hall, estas pequeñas agrupaciones constituyen un modo muy exitoso y popular de llevar una experiencia musical en vivo a la comunidad.

No todos nuestros músicos desean participar en la educación y en la labor comunitaria. Algunos tienen otros compromisos, otros no están interesados y sienten que carecen del talento creativo o comunicativo tan necesario para entusiasmar a otros. Pero como ofrecemos una gran variedad de proyectos, muchos músicos encuentran su propio reducto. Por ejemplo, a la Orquesta Sinfónica de la Ciudad de Birmingham se le pide frecuentemente que dirija sesiones de formación para orquestas jóvenes, y nuestros encuentros de un día o de un fin de semana, dirigiendo ensayos por secciones, ensamblando la pieza ensayada y ofreciendo finalmente un concierto informal a padres y amigos tienen un gran éxito y son muy valoradas por los profesores de instrumento de las instituciones educativas locales.

Aunque Birmingham es una gran ciudad con una población de más de un millón de personas, con viajar tan sólo durante 45 minutos ya puede disfrutarse plenamente de la vida en el campo. Alveley es un pueblo en el condado de Shropshire y cuenta con una banda local de 90 entusiastas, el más joven de 7 años y el mayor de 75. La plantilla consta de 4 tubas, 4 violines (anegados), mucho metal, guitarras eléctricas, instrumentos de tecla, percusión, un acordeón y numerosas flautas y clarinetes. Los músicos de la Orquesta Sinfónica de la Ciudad de Birmingham han sido recibidos con los brazos abiertos y se han ofrecido a dar clases a los integrantes de la banda, mientras que Judith Weir ha trabajado con la misma sobre la pura destreza improvisatoria y ha llegado incluso a escribir una obra especialmente para la Alveley Village Band, que se interpretó en un concierto conmemorativo en el que participaron por igual músicos aficionados y profesionales en la iglesia del pueblo.

Una serie de músicos han disfrutado trabajando con niños y adultos con necesidades especiales. Nuestros músicos están profundamente convencidos de que incluso los niños sordos o con problemas de audición pueden disfrutar de la música. Pueden sentir las vibracio-

nes, pueden sentir el ritmo y pueden participar en una actividad que los hace sentirse parte del modo de vida normal. Los músicos de la Orquesta Sinfónica de la Ciudad de Birmingham trabajan en proyectos de música creativos con niños con discapacidades físicas y se hallan disfrutando actualmente de su vinculación con el Instituto Nacional de Educación Conductiva por cuarto año consecutivo. El Instituto educa a niños muchos de los cuales padecen parálisis cerebral y se vale de métodos ideados en el Instituto Peto de Hungría. El último año, cuatro músicos concibieron un proyecto basado en la música de William Walton para *Enrique V* para estudiantes y adultos jóvenes con necesidades especiales. Ello dio como resultado la producción de un conmovedor vídeo dirigido por la compañía de danza CandoCo, que tomó temas de *Enrique V* para producir una pieza de movimiento y danza, con música creada por estudiantes y músicos de la Orquesta Sinfónica de la Ciudad de Birmingham.

¿Cómo encaja esta labor dentro del apretado calendario orquestal de la orquesta? En algunas orquestas británicas constituye una parte del contrato orquestal. En la Orquesta Sinfónica de la Ciudad de Birmingham, los intérpretes optan por hacer esto en su propio tiempo y reciben una cantidad de dinero por cada sesión realizada. Una sesión es una visita a un colegio por corta o larga que sea. Se trata, por tanto, de una labor costosa, pero la vemos como una inversión para el futuro y como una oportunidad para los músicos orquestales de cultivar habilidades complementarias, aparte del alto nivel artístico que se les exige en el escenario de concierto.

Como responsable educativa, el grueso del dinero de mi departamento procede del presupuesto de la orquesta, pero éste se ve incrementado por la generosidad de empresas que patrocinan la educación y los programas comunitarios. En los últimos años se ha producido una tendencia entre las empresas a optar por dar su dinero a este aspecto de la actividad orquestal. Esto resulta altamente satisfactorio cuando se está al frente, como yo, de un departamento de educación, pero la visión más amplia es que las orquestas británicas, por mucho que sean capaces de maximizar sus ingresos, no pueden sobrevivir sin subvenciones públicas, y es importante que organismos como el Arts Council de Gran Bretaña y las autoridades locales reconozcan que el patrocinio está sujeto a los caprichos y a las modas, y que si se quiere que las grandes orquestas sigan proporcionando música al más alto nivel deben estar respaldadas por una firme estructura financiera. ■

Traducción: Luis Carlos Gago